57 FA 260.701 (1-13)

2097

PANEGÍRICO APOLOGÉTICO
QUE EN HONOR Y ALABANZA
DEL INSTITUTO CAPUCHINO
CON EL PLAUSIBLE MOTIVO
DE LA RECEPCION
DE OCHO JOVENES
QUE VINIERON DE IRLANDA
PARA VESTIR EL SANTO HÁBITO
EN EL CONVENTO
EXTRA-MUROS DE LA CIUDAD DE SEVILLA
LA MAÑANA DEL 19 DE NOVIEMBRE
DE 1815,

PRONUNCIÓ

EL P. Fr. FERNANDO DE FREGENAL,
Misionero Apostólico del mismo Orden.

Lo da á luz para utilidad de su Noviciado el P. Mtro. de Novicios Fr. José Maria de Calahorra, Misionero Apostólico del Seminario de Sanlucar de Barrameda.

CON LICENCIA.
EN LA IMPRENTA CASTELLANA Y LATINA,
Calle de la Mar. Año de 1816.

PANEGÍRICO APOLOGÉTICO

QUE EN HONOR Y ALABANZA

DEL INSTITUTO CAPUCHINO

CON EL PLAUSIBLE MOTIVO

DE LA RECEPCION

DE OCHO JOVENES

QUE VINIERON DE IRLANDA

PARA VESTIR EL SANTO HABITO

EN EL CONVENTO

EXTRA-MUROS DE LA CIUDAD DE SEVILLA

LA MAÑANA DEL 19 DE NOVIEMBRE

DE 1815.

PRONUNCIÓ

EL P. Fr. FERNANDO DE FREGENAL,

Misionero Apostólico del mismo Orden.

Lo da á luz, para utilidad de su Noviciado el P. Mtro. de Novicios Fr. Jose Maria de Cazalorra, Misionero Apostólico del Seminario de Sanlucar de Barrameda.

CON LICENCIA.

EN LA IMPRENTA CASTELLANA Y LATINA,

Calle de la Mar. Año de 1816.

LICENCIA DE LA ORDEN.

Por las presentes damos licencia al P. Mtro. de Novicios Fr. José de Calahorra de nuestro Orden, para que pueda dar á la prensa el Sermon, que en la toma de hábito de los irlandeses predicó el P. Fr. Fernando de Fregenal del mismo Orden, en atencion á haber sido exâminado por vários Teólogos de nuestro Orden, y no haberse encontrado en él cosa que sea contraria á la Doctrina de nuestra Santa Religion, ni á las regalias de nuestro Católico Monarca = Capuchinos de Córdoba y Febrero 5 de 1816.

Fr. José de Cambil,
Mtro. Provincial.

LICENCIA DE LA ORDEN.

Por las presentes damos licencia al P. Mtro. de Novicios Fr. José de Calahorra de nuestro Orden, para que pueda dar á la prensa el Sermon, que en la toma de hábito de los irlandeses predicó el P. Fr. Fernando de Pregonal del mismo Orden, en atencion á haber sido exâminado por vários Teólogos de nuestro Orden, y no haberse encontrado en él cosa que sea contraria á la Doctrina de nuestra Santa Religion, ni á las regalías de nuestro Católico Monarca = Capuchinos de Córdoba y Febrero 5 de 1816.

Fr. José de Cambil,
Mtro. Provincial.

NOTA DEL EDITOR.

El extraordinario acontecimiento de la presentacion de ocho jóvenes irlandeses, á N. M. R. P. Provincial Fr. José de Cambil, solicitando el hábito capuchino para Coristas: la general conmocion que éste causó en Sevilla, y aun en toda la Andalucía, movió al referido R. P. Provincial á dar todo el realce posible en los pocos dias que mediaban al acto de su admision, y qual lo permite Ntra. Seráfica pobreza, vistiéndoles el ábito por sus propias manos, y en seguida se celebró Misa Solemne por el R. P. Guardian Fr. Miguel de Otura. La copiosa lluvia de aquella mañana impidió al inmenso pueblo ser expectador de esta maravilla, é instándome muchos les facilitase leer el Sermon pronunciado con es-

te motivo, he logrado (aun quando lo ha resistido su Autor) el que acceda á mi deseo de darlo á la prensa para la utilidad pública, por hallarnos aun en unos tiempos, en los que la impiedad tanto denigra con escandalosas invectivas y sátiras los sagrados Ordenes Religiosos.

Videte, contemptores, et admiramini, et disperdimini: quia opus operor ego in diebus vestris, quod non credetis, siquis enarraverit vobis. Ex Act. Apost. cap. 13. ℣ 41.

Ved, despreciadores, admiraos y confundios, porque yo obro un suceso en vuestros dias, que no lo creyérais, si alguno otro os lo refiriese. *De los Hechos Apostólicos capítulo y verso citados.*

¡Qué admirables, Señores, han sido en todos tiempos los triunfos de la gracia! qué indecibles y completas sus victorias! qué hermosos sus trofeos, palmas y laureles! qué maravillosos, poderosos, y eficaces sus efectos! Ella hace resplandecer la luz en medio de las tinieblas; produce flores y lirios entre las agudas, y punzantes espinas; y saca de los peñascos, áridos y secos, raudales de agua cristalina. Ella troncha los robustos cedros del Líbano, desgaja las fuertes encinas de Basan, y estremece los montes: sobre unos huesos descarnados sopla el viento suave de la divina gracia, y se llenan de lozanía y hermosura: ella forma de un adúltero y homicida un penitente; de un perseguidor un apóstol, y de las piedras dignos hijos de Abrahan. Ella..... pero adonde me lleva mi imaginacion exâltada, y acalorada?

El espectáculo imponente, edificante, y tierno,

que se presenta á nuestra vista en este dia, es la prueba mas incontrastable, y el testimonio mas auténtico del poder de la virtud, y de la eficacia de la gracia: al pie de los Altares se han puesto ocho jóvenes irlandeses de nacion, criados los mas en abundancia, y ninguno en escasez, que en medio de un pais, que hace mas de trescientos años se halla dominado por la heregía, han conservado la fé ortodoxâ, como Tobías su Religion entre las falsedades de Asiria; que han permanecido fieles á Dios, como Daniel y sus compañeros en Babilonia, en medio del torrente de incredulidad que inunda aquellos helados paises; que como Lot, no se han manchado con las abominaciones de Sodoma: unos jóvenes, que generosos como Abrahan dexan su patria, sus padres, parientes y amigos, para buscar á Dios en una region extraña; que mas prontos que los Israëlitas, abandonan el Egipto para venir á ofrecer el sacrificio de lo mas apreciable que tiene el hombre, en el desierto de la Religion; que atentos á la doctrina de su Divino Maestro han tomado en sus manos aquella cortante espada, que separa al hijo del padre, á la hija de la madre, y al hermano de la hermana; que solícitos y anciosos por el bien que anhelan, se arrojan al elemento impetuoso y terrible del mar, surcan sus encrespadas olas, no temen sus peligros y escollos, experimentan sus alteraciones, y todo genero de privaciones, trabajos é incomodidades, que trae consigo la larga navegacion de cerca de quatrocientas leguas. Y á qué fin todo esto? Aquí del triunfo de la gracia.

¿Vienen acaso avarientos en busca del oro y de la plata, en el tráfico y negocio del mundo? No: porque los veo abrazar un instituto, cuyo dis-

tintivo principal, es la mas rígida pobreza. ¿Los trae la ambicion de los honores y dignidades? Ménos: porque desde este momento se hacen despreciables por Jesucristo, y van á seguirle crucificado. ¿Los conduce el deseo de una vida mole, regalada, y llena de delicias? Tampoco: pues acaban de vestirse un saco, ó mas bien le llamaré un duro y áspero silicio; tendran un lecho, que será mas de dolor que de descanso, y las disciplinas, las mortificaciones, penitencias y ayunos, seran su único patrimonio.

Y esto, Señores, ¿en que tiempo, y que circunstancias lo emprenden? Ah! Aquí es donde quiero llamar toda vuestra atencion. Quando los libertinos y filósofos de nuestros dias han afilado sus lenguas venenosas, pestíferas y mordaces, como la de la serpiente, contra los Institutos Religiosos; quando en sus labios se ha dejado ver el sutil veneno del aspid y del basilisco, blasfemando, insultando, persiguiendo, y menospreciando á sus individuos; quando no ha habido sarcasmo picante, ni sátira burlesca, que no hayan empleado, para desacreditarnos, llamándonos zánganos, gente inútil al Estado y á la Iglesia, fanáticos, viciosos, regalones, y perturbadores de la pública tranquilidad, con otros nombres y dicterios que se entristece el ánimo al meditarlos, que reusa la pluma el escribirlos, y la lengua el pronuncialos. Sí, en estas críticas circunstancias es quando se presentan estos jóvenes, que sordos á estas voces del abismo, piden humildemente ser admitidos al Instituto Capuchino, para en él proporcionarse y adquirir todos los medios, con que ser útiles á la Religion, sostenerla en su nacion, predicarla y defenderla contra los ataques de sus enemigos.

Espíritus burladores y menospreciadores de quanto no alcanzan vuestras flacas y débiles luces á que quereis todo sujetarlo; venid, llenaos de admiracion, de confusion y de vergüenza á vista de esta obra que ha hecho el Señor en vuestros dias, en esos dias en que tanto nos habeis perseguido, que al no presenciarla, viéndola con vuestros ojos, y tocándola con vuestras manos, no la querriais creer, aun quando el hombre de mas sano juicio, y razon mas despreocupada, os la refiriese. *Videte, contemptores &c.* Pues con esta obra, obra de la gracia del Señor, caen por tierra vuestros planes, se deshacen vuestras cabalas é intrigas, y se desmienten vuestros discursos. En una palabra, y es la idea del asunto: *La accion heroyca que acabamos de ver en estos jóvenes irlandeses, si atendemos á los fines que en ella se proponen, es una apología del instituto Capuchino, y un golpe que confunde y hace enmudecer á los libertinos de nuestro siglo.*

Para el cabal desempeño pidamos los auxilios de la divina gracia por la mediacion de la Santísima Virgen, á quien en honor de su maternidad divina le consagramos diciéndola con el Angel. *Ave María.*

ÚNICO PUNTO.

En la casa de mi Padre, dixo Jesucristo, hay muchas mansiones. *In domo Patris mei mansiones multæ sunt*; [1] y en la Iglesia que con toda propiedad puede llamarse casa de Dios, hay muchos y diferentes institutos religiosos, pero con la circunstancia de conducir todos á sus profesores á la perfeccion: se

[1] *S. Joan. cap. 14. v. 2.*

hallan unos que con Marta, hermana de Lázaro, andan solícitos de las cosas exteriores en los trabajos corporales, empleados en el bien de sus hermanos los próximos, en quienes se representan al Salvador, á estos han tratado los adversarios de desacreditarlos llamándolos turbulentos, inquietos y exteriorisados: se encuentran otros dados á la contemplacion con Maria, que todo su fin lo colocan en el canto de la Salmodia y demas divinas alabanzas, en ofrecer oraciones y sacrificios, y en levantar su corazon al Señor para pedirle por sí y sus hermanos; á estos los condenan como á unos hombres ociosos é inútiles en el mundo; pero jamas podrán prevalecer contra el Evangelio que aprueba uno y otro instituto, aunque asegura que este último es mejor que aquel primero, segun aquello: *Maria optimam partem elegit.* [2] Pero sobre los dos es aquel otro que abraza entrambos, por tener una mezcla de lo activo y contemplativo.

Yo hallo figurados á los que profesan este en aquellos obreros de Israel, que tanto celebra la Escritura, que aplicados con una mano á la reedificacion de los arruinados muros de Jerusalen, empuñaban con la otra la espada para defenderla de las incursiones y asaltos de sus enemigos; porque no solo cuidan de la Jerusalen mística de su alma, levantando en ella el espiritual edificio, el muro y antemural de las virtudes cristianas y religiosas, sino que tambien defienden á la Jerusalen alegórica la militante Iglesia, con la divina palabra, mas penetrante que espada de dos filos, sosteniendo á sus hijos en su sana y católica doctrina, y esmerándo-

[2] *S. Luc. cap.* 10. *v.* 42.

se en conservarla libre de la zizaña de falsedades, que el hombre enemigo pretende sembrar entre el buen grano? ¿Que tendrán los libertinos que tachar á una vida tan santa y tan útilmente empleada?

Tal es entre otros el Instituto Capuchino, que estos jóvenes acaban de abrazar, como el mas proporcionado á los fines á que los destina la Providencia, y á la vocacion que han tenido, que son *el no vivir solo para sí, sino tambien para utilidad de sus hermanos, el procurar su santificacion y la de sus próximos.* ¡Que fin tan alto y tan sublime! ¡Que vocacion tan excelente y tan perfecta!

§. I.

Somos los hombres en las manos de Dios, segun la doctrina del Apóstol, lo que una masa de barro en las manos del artífice que la labra; pues asi como este es árbitro para fabricar de ella vasos de diversas figuras, y para distintos y encontrados fines, asi el Artífice Soberano, como dueño absoluto de toda la masa corrompida de Adan, hace á unos vasos de honor, y á otros les dexa en estado de vasos de ignominia, sin que ninguno tenga derecho para quejarse de su vileza, ó gloriarse de su nobleza: esto basta para que vengamos en conocimiento de la predileccion de Dios, de su providencia especial para con estos jóvenes, que llama al estado religioso, como el mas proporcionado para santificarse á sí mismos.

En efecto, por un señalado beneficio de misericordia desde lo alto del cielo les alarga la mano, los retira y aparta del mundo, y los atrae á sí; les ha hablado interiormente, y les persuade con

eficacia á que se dediquen y consagren en su servicio abrazando la vida religiosa : no hay un motivo de esta misericordia, sino la misma misericordia los ha escogido para sí, prefiriéndolos á una infinidad de otros que deja extraviarse y perderse en el siglo, y los ha elegido para que formen su pueblo peculiar, la porcion mas querida y mas noble, á fin de que sean particularmente suyos, y él particularmente su Dios.

Para eso los saca del mundo, de ese mundo puesto en malignidad, réprobo y anatematizado por Jesucristo, que será siempre enemigo de Dios y de su ley, que no conoció al Salvador, y por quien no se dignó rogar alguna vez; de ese mundo, en donde, segun la expresion del Sábio, son mas felices los muertos que los que viven; de ese mundo, que no tiene otro Dios que el dinero, otra ley que la costumbre, otro exemplo que el escándalo, otra religion que la impiedad, donde baxo la corteza de la política hormiguean todos los vicios, siendo el mas afrentoso el mas dominante, donde la extravagancia del entendimiento es sin límites, porque la corrupcion del corazon es extrema; de un mundo en fin donde todo lo que hay es concupiscencia de la carne, concupiscencia de los ojos, y soberbia de la vida.

Y si nó, demos una vista por él, y no veremos otra cosa que la corrupcion de costumbres de gentes que viven en las llanuras de Sodoma y de Gomorra; una escuela pública y general en la que se aprenden todos los vicios, de las Safiras la falsedad, de las Jezabeles la venganza, de las Dálilas la traicion, de las Moabitas la deshonestidad, y de las soberbias hijas de Sion el luxo, la pompa y

la vanidad : en él no se ven sino feroces Jebuseos, crueles Amorreos, y astutos Gabaonitas, gigantes monstruosos que aterran y persiguen al devoto Israelita, que camina á la tierra de promision : de este gran mundo ha sacado el Señor á estos jóvenes, y los ha traido al asilo de la salud, la Religion Capuchina, en donde nos ponemos á cubierto contra todos sus escollos, lazos, peligros y engaños; porque ella es un puerto de salvacion, un arca santa, y una poderosa fortaleza; aquí nos defendemos contra el amor de las riquezas, con la renuncia de toda propiedad en comun y en particular: contra los hechizos del deleite, con las maceraciones y ayunos continuados; contra los deseos de la carne, con la continencia perpetua; contra la voluntad propia que á tantos ha extraviado y perdido, con la sumision á la voluntad de otros; contra la ociosidad, en dictámen de S. Gerónimo, madre de todos los vicios, y madrasta de todas las virtudes, con un encadenamiento de trabajos y buenas obras, que apenas dejan tiempo vacío. Si, Señores: todos estos medios nos proporcionan armas, trincheras y baterías, con que echaremos por tiera los muros de la infernal Jericó; venceremos á los gigantes de Enáh, que son nuestras pasiones; cortaremos la cabeza al orgulloso olofernes del amor propio; desquixararemos á los osos y leones de nuestros apetitos; y apagaremos el fuego, el impetuoso fuego de la concupiscencia.

Sí, hermanos mios, que ya los sois; desde ahora lo diré para vuestro consuelo y el nuestro, por mas que el infierno se empeñe en denigrar la humildad de nuestro Instituto, la santidad y perfeccion de nuestra Evangélica Regla, la aspereza y rigor de nuestras sagradas constituciones, la austeridad de

nuestra vida, por mas que el herege obstinado se enfurezca y desenfrene su lengua llamándonos, fanáticos, supersticiosos y entusiasmados, comparándonos con los Bonzos, Talopines, Miravois, Faquires, y otros penitentes del paganismo, y mahometismo; por mas que grite, que por este género de vida dura, tratamos de llevarnos la admiracion, el aplauso y estimacion de los pueblos: siempre será cierto que no hacemos mas, si cumplimos con nuestros deberes, que seguir con perfeccion el Evangelio, que observar sus consejos é imitar á nuestro Divino Maestro, puesto á nosotros por modelo en la cresta ó cima del Calvario, para que por él anivelemos nuestra conducta, conformemos nuestras acciones, y dirijamos nuestros pasos; siempre será innegable que nuestro Instituto que ordena la pobreza rigidisima, es el mas propio para pelear con el comun enemigo, pues quando un desnudo pelea con otro que tambien lo esta, no facilmente lo derriba, y por el contrario, si tiene de donde asirse, siempre será inconcuso; que es el lecho de Salomon, á quien guarnecen, y defienden los soldados mas robustos y aguerridos de Israël; que es una ciudad de refugio en donde se vive seguros de la persecucion y del insulto de los temores nocturnos, y del demonio meridiano: finalmente, es un jardin ameno que ha producido las flores de todas las virtudes, con que se han esmaltado y distinguido en todos tiempos sus profesores; pues en el corto espacio de doscientos noventa años de su establecimiento, ha visto en los Altares á ocho hijos suyos; mira aprobadas las virtudes en grado heróico de otro, y tiene algunos centenares de causas pendientes en la Curia Romana, que á no haber sido por la desgraciada revolucion de

los pasados é inmediatos tiempos, ya hubiera fallado en favor de algunas el oraculo de la Iglesia. Digamos por último, en elogio de este Instituto Religioso, lo que el Pontífice S. Pio V. dixo quando le presentaron sus peculiares constituciones: "Luego que se me presente un individuo que las haya observado fiel y exâctamente, sin otra prueba ó exâmen lo pondré sobre los Altares."

Qué mas: yo no sé qué decir, solo añadiré que es un particular beneficio, que es un singular don de la gracia, que es una especial predileccion la vocacion al estado Religioso Capuchino; pues aquí todos son medios los mas eficaces para la santificacion propia, y tambien los proporciona este Santo Instituto, para procurar la santificacion de otros que és el segundo fin, ó vocacion que trae á estos jóvenes irlandeses á abrazarle.

§. II.

No me parece fuera de propósito, antes sí muy conveniente, el dar una corta noticia del pie ó estado en que se halla la Religion Católica en Irlanda. No obstante la infeliz separacion de la verdadera Iglesia con que Henrique VIII arrancó estos paises (dignos de mejor suerte) del seno de tan buena madre, siempre ha permanecido y permanecerá constante, ya en Inglaterra, ya en Escocia, un respetable y numeroso cuerpo de Católicos, firmes é inseparables de su fé, haciéndoles Dios la gracia de conservársela; pero sobre todo en Irlanda es donde se ve mas de bulto este agigantado dedo de Dios en su proteccion divina.

Apenas y sin apenas ha habido pueblo alguno

cuyo gobierno pierda su religion, que no la pierda él tambien: yo tiendo mi vista por muchas partes de Alemania, por la Prusia, por la Suecia, por la Dinamarca.... Pero qué digo? de estos paises, á los que podemos llamar modernos, respecto á las Iglesias fundadas por los Santos Apóstoles; á estas mismas Iglesias apostólicas, exceptuando únicamente á la invariable de Roma, á todo el mundo, y á todos los tiempos recorro mi memoria, y siempre encuentro que en todas partes el pueblo pierde su religion, perdiéndola ó no teniéndola el gobierno, excepto algunas privilegiadas almas que la conservan, las quales por muchas que sean, son pocas comparadas con las que la abandonan.

Mas no sucede esto con la feliz y dichosa Irlanda, pues en ella, á pesar de la autoridad de su gobierno, se ve con admiracion, que en el largo espacio como de trescientos años no se ha podido arrancar la semilla de la Fé que sembró y predicó en ella su Apóstol S. Patricio en los primeros siglos del Cristianismo; es decir, que todo el pueblo oriundo de Irlanda, nobles y plebeyos, ricos y pobres, labradores y artesanos, por una particular providencia del Señor, se han conservado firmes y constantes en el catolicismo, y esto no obstante tantos, tan poderosos y tan violentos medios como ha puesto el gobierno para que lo pierdan.

Yo leo la historia de esta nacion, y hallo un Código llamado de leyes, por las quales un católico no podia ser poseedor de un palmo de tierra, ni aun arrendador por una larga sucesion de padres á hijos y nietos; se miraban privados de servir en la Milicia, de exercer la Jurisprudencia, ni obtener empleo público de honor; no tenian parte activa ni pasiva en los cuerpos Legislativos, ni derecho de representacion en sus Parlamentos; les estaba prohi-

bido el llevar armas; en una palabra, no vivian como hombres racionalmente libres, protegidos por un gobierno sabio, teniendo muchas familias ilustres y poderosas que sacrificar sus haciendas, mayorazgos y fortunas para conservar su Fé. ¿Qué mas? hasta llegaron á tener una ley, que por su misma dureza era inobservable contra la vida del Sacerdote católico, por el mero hecho de serlo; pues en medio de esta terrible persecucion, que mas de una vez regó las campiñas de esta Isla con la sangre de católicos, se han conservado siempre fieles y constantes á la Fé ortodoxa los heroicos hijos de Irlanda.

Y aunque es cierto que en el dia, gracias al gobierno del buen Jorge III, no es tan dura su opresion, y respiran algun tanto, con todo aquellos que la Providencia destina para el sagrado ministerio, para la instruccion pública, para la santificacion de las almas, para arrancar y destruir el vicio, plantar y edificar la virtud, para ser en su patria como Jeremías en Jerusalen, una ciudad fuerte, una columna de hierro, y un muro de metal, en una palabra, unos idóneos Ministros del nuevo Testamento; aunque no absolutamente, en cierto modo les es necesario salir de su pais, y he aqui el segundo fin de estos jóvenes Irlandeses, que es el formarse unos Misioneros seráficos-apostólicos, que conserven y defiendan la Fé católica en su nacion, que sostengan á los débiles, y corroboren á los flacos, instruyan á los ignorantes, y con doctrina sana arguyan á los enemigos, y para esto abrazan el Instituto Capuchino, cuyo carácter particular desde su establecimiento en la Iglesia ha sido el defender la Fé, y el de llevar esta antorcha luminosa á los paises mas remotos.

Mas ¿que es lo que escucho? Ya resuenan en

mis oidos las declamaciones de los irreconciliables enemigos de los institutos religiosos, que injustamente aseguran haberse estos entrometido sin ser llamados al ministerio de la divina palabra. Falsos calumniadores (si es que alguno me escucha) subid conmigo al mismo divino Autor del cristianismo; este, para la conversion del mundo, escogió los doce Apóstoles, á estos agregó como cooperadores los 72 discípulos, y sin embargo les dice, que la mies es mucha, y los operarios pocos *messis quidem multa, operarii autem pauci.* [1] Por lo que debian rogar al Señor, que enviase mayor número: *rogate ergo dominum mesis, ut mittat operarios in mesem suam* [2] He aquí el como y el porqué son llamados los Regulares á anunciar el Evangelio; lo son por disposicion Divina; lo son por las necesidades de la Iglesia; lo son tambien por el deseo de los pueblos, y por el celo de los Prelados Eclesiásticos; como los Obispos llamaron en su ayuda á los párrocos, y estos en la suya á otros Sacerdotes y Clérigos, asi todo el cuerpo del Clero Secular llamó á los Regulares como tropas auxîliares en tantas incumbencias y obligaciones con que se sentian cargados. Establecida esta verdad contra los impios y antireligiosos, pasemos á ver la eleccion acertada de estos jóvenes irlandeses en abrazar el Instituto Capuchino como el mas conforme á su grande y noble objeto.

Yo bien sé que dice el Espíritu Santo, que no es buena ni parece bien la alabanza en boca propia; pero ¿porque he de callar lo que es un hecho público, y lo que refieren historiadores fidedignos, tanto propios como extraños? Todos unánimemente afirman, que parece que el Señor suscitó en su Iglesia esta nueva reforma, no solo para la conservacion de la

[1] *S. Luc. cap.* 10 *v.* 2. [2] *Idem.*

Fé en los reynos y paises en que ya está establecida, sino tambien para hacer nuevas conquistas por medio de la zelosa predicacion de sus hijos: y no hay duda que ella ha producido unos Macedonios, que han llevado sus victorias donde no llegó con las suyas el grande Alexandro, y han enarbolado el estandarte de la Cruz, y hecho resonar el nombre del Crucificado, donde jamas se oyó el de los Césares. Por su predicacion apostólica, sudores y trabajos, el justo se ha adelantado y perfeccionado, el infiel se ha reducido, el pecador se ha convertido, ha desaparecido la iniquidad, y ha aparecido la virtud: por ella los desiertos mas ásperos y escabrosos se han hecho transitables; las sendas mas pedragosas se han reducido á caminos llanos, y la viña del Dios de Sabaot, que en muchas partes no producia sino malezas de abrojos y de espinas, ha florecido, y sus flores han pasado á ser sazonados frutos.

Yo hallo figurada esta pequeña Familia Capuchina en aquella fuente que en sueños vió Mardoqueo, y que creció hasta hacerse un rio caudalosísimo; en aquella otra que estaba situada en medio del Paraiso terrenal, de la que salian quatro rios abundantísimos, que extendiéndose por toda la superficie de la tierra, la regaban y fertilizaban: mi amada familia puesta en medio del paraiso de la Iglesia ha producido una ingente multitud de Varones Apostólicos, que repartiéndose por todas la quatro partes del mundo, lo han iluminado con las luces de la Fé, la que han predicado por medio de sus Misiones en todas las partes de tierra firme hasta ahora descubiertas; pues las tienen en Europa, en el Asia, en el Africa, y en la América: han llevado este fanal hermoso á todos los mares que las circundan; en el Mediterraneo, en el Sur, en el

Norte, en el Germánico, Islándico y Etiópico, Mar de la India, asi Oriental como Occidental; en todos ellos se encuentran algunas Islas donde los Capuchinos han sembrado la semilla de la Divina palabra, ascendiendo el número de sus Misiones en estos paises de infieles al de ciento y sesenta.

Y porque tal vez á alguno le parecerá esto un hipérbole ó exágeracion, oigamos lo que nos dicen Historiadores, que por ser extraños no tienen la nota de parciales y de apasionados. El célebre Doctor Jurisconsulto Pedro Mateo en sus anotaciones á las Constituciones Pontificias habla de esta manera: "¡Con quanta alegria de mi corazon refiero los grandes bienes espirituales que ha experimentado el orbe por los hijos de Domingo, quántos por los de Francisco! pero jamas han sido mayores y mas copiosos que quando se dexó ver en el mundo la reforma de los Capuchinos; pues aqui se vieron unos hombres que ardiendo en la caridad de Jesucristo, y en amor á sus próximos, no han perdonado trabajo, ni han omitido diligencia, para que todas las gentes vengan al conocimiento de la verdad." Lo que se comprueba con lo que escribe Arturo, Recoleto Franciscano, en su Martirologio. "Los Capuchinos desde el nacimiento de su congregacion han estado entregados á la conversion de los infieles, asi de las Indias Orientales como de las Occidentales y de otras regiones de todo el orbe." De aqui es que solo en Francia, segun el testimonio del Analista Pize en el año de 1618, convirtieron á la fé católica, apostólica, romana á cien mil hereges de distintas y varias sectas, y esto sin los que al principio del mismo siglo reduxeron en Alemania, testigo San Francisco de Sales, en la carta que desde Anecci es-

cribió al Pontífice Clemente VIII en el año de 1603.

Y para lograr tantos triunfos, para conseguir tantas victorias, para desempeñar tan fielmente su ministerio, ¿quien será capaz de referir los trabajos y tribulaciones que han sufrido, las contradiciones y persecuciones que han experimentado? los improperios y afrentas que han recibido? la hambre, la sed, el frio y el calor que han pasado? ¿Quantos de ellos padecieron crueles, exquisitos é inauditos martirios por la conservacion de la Fé y su dilatacion? ¿Quantos finalmente han bebido hasta las heces el cáliz amargo de la muerte por igual motivo? Seria dilatarme demasiado, y abusar de vuestra paciencia, si hubiese de referir los nombres, y endonde la han padecido; basta asegurar que pasan de ciento y ochenta, siendo los dos últimos, de quien se sabe, de esta mi amada Provincia los valerosos campeones Capuchinos que consiguieron la palma del martirio, como piadosamente debe creerse por su ardiente zelo en predicar el Evangelio.

¿ Y qué, solo esto? Ah! aun no he dado la mayor prueba para haceros ver que esta mi amada familia su principal carácter lo constituye en la propagacion de la Fé? Quien no sabe los grandes frutos, la extraordinaria utilidad y copiósas mieses que ha traido á la Iglesia Santa la ereccion ó fundacion del célebre Colegio de Propaganda Fide; pues estad ciertos que su principio, su aumento y su consolidacion se ha debido á los Capuchinos. Su principio á los continuos ruegos, eficaces representaciones y solicitud empeñada del célebre Fray Gerónimo Narni, Predicador de los Sumos Pontífices Gregorio XV, Paulo V y Urbano VIII; su aumento á su bienhechor y protector el esclarecido Capuchino Fr. Antonio Barberino, segundo Cardenal de la Orden, y Arzobispo de Senogalla, el que no solo en vida

dió quantiosas y crecidas limosnas para este efecto, sino que por su muerte constituyó á la Congregacion su única y universal heredera : siguiendo su exemplo otro Capuchino Fr. Francisco Maria Casini, Cardenal de Santa Prisca ; su consolidacion al incomparable S. Fidel de Sigmaringa, mi amado hermano, electo primer Prefecto de las Misiones que fueron á la Rethia, las consolidó con su sangre, que derramó en el mas cruel martirio por defender la Fé, honrándole la Iglesia y la misma Congregacion con el epiteto glorioso de Protomártir de Propaganda Fide : pues asi como hablando de los mártires dice el grande Tertuliano, que su sangre derramada fué como una simiente echada en la tierra, la qual produxo frutos pingües y abundantes en una multitud asombrosa de creyentes que se agregaron á la Iglesia, asi la del Mártir Sigmaringa fue el medio de que se valió la Divina Providencia para atraer al Colegio de Propaganda muchos alumnos que dieron toda consolidacion y estabilidad á esta utilísima Congregacion.

Este es, Señores, el plan de vida que estos jóvenes irlandeses, con tanto gozo de sus almas como edificacion nuestra han abrazado en este plausible dia ; este el sagrado penitente instituto, que para conseguir aquellos santos fines han preferido, como tan fecundo de Personages régios é ilustres, Mártires esforzados, Confesores esclarecidos, Pastores los mas celosos, Escritores doctísimos, Obreros infatigables, Misioneros insignes, Religiosos penitentes y estáticos, Venerables sin número, y por lo mismo el mas conforme á sus deseos é ideas, que los ha arrancado de su pais y familia, y que alimentan en su seno de *santificarse á sí mismo, y de proporcionarse para ser Ministros de la divina palabra en su nacion,*

en dónde es necesario armarse de fortaleza, de generosidad y de constancia para volver por los derechos de la Religion, y para padecer en su defensa lo que el Señor les tenga reservado en los tesoros de su sabiduría. Los exemplos eficaces y poderosos de los que les han precedido, y de cuyas vidas y acciones heroicas habrán de informarse, los conducirán como por la mano, no solamente á emplearse en su propia santificacion, por la observancia perfecta de sus reglas, estatutos y constituciones, por la práctica de las virtudes religiosas, sino tambien se verán estimulados á llenar el otro objeto, que es defender la Fé, conservarla en su nacion, y sostenerla en aquellos que vacilen. ¿Puede darse accion mas heroica, ni mas sublime? ¿Puede presentarse exemplo mas poderoso, que mas aterre y confunda á los libertinos, que con las mas negras notas han tratado de manchar el honor de la Religion y eclipsar sus glorias? *Videte, contemptores, &c.*

Y volviéndome ahora á vosotros, carísimos hermanos, os exhortaré con el Apóstol San Pablo á que camineis dignamente en la vocacion á que habeis sido llamados, á que permanezcais firmes en vuestros propósitos y buenos deseos, siendo constantes en la carrera que con tanta generosidad habeis emprendido, teniendo presente que la corona se le promete al que persevera, y el reyno al que vence; habeis depuesto los vestidos exteriores, deponed tambien los resabios de hombres terrenos, á fin de revestiros perfectamente del espíritu de Jesucristo.

Y Vos, Dios mio, que por un efecto de vuestra bondad habeis dado principio á esta grande obra, os pido que la sigais hasta su última perfeccion, para que de esta suerte todo ceda en honor y gloria vuestra, á quien es debida la alabanza y la accion de gracias ahora y en la eternidad. Amen.